



América Latina: Semi colonia y teorías políticas de cloroformo

LUIS ARCE BORJA - LA HAINE :: 30/01/2006

Si en la colonia el progresismo se camuflaba en el humanismo cristiano, ahora en plena era capitalista se presentan como partidarios de un "socialismo democrático" o "socialismo del siglo XXI", que en palabras de sus mentores es superior a un marxismo envejecido y poco útil para la etapa actual

Imagínesse que estamos en plena época de la dominación colonial en América Latina. Diríamos antes de la derrota militar española en 1824 cuando los pueblos se levantaron en armas contra el conquistador. Imagínesse también que mientras el invasor mataba de hambre y miseria a millones de personas, un grupo de individuos, que ruidosamente se declaran anticolonialistas y protectores de los pobres, inducen a los pueblos a buscar reformas en el Estado colonial y a dejar de lado cualquier solución violenta para liquidar el sistema de explotación colonial. ¿Bastante extraño no?.

¿Qué hubiera hecho usted en esas circunstancias políticas?. ¿Y cuál habría sido su posición frente a los postulados de esos apologistas de la paz y reformas en el sistema colonial?.

El dilema se hubiera planteado entre la solución militar, es decir la guerra, para liquidar definitivamente la dominación española o mendigar reformas que nunca hubieran llegado. La historia y los acontecimientos han demostrado implacablemente que todos esos discursos y tratados humanistas, cristianos, democráticos, y de reformas pacíficas con el Estado virreinal tuvieron un propósito fundamental: salvar el sistema de opresión colonial y proteger los intereses de reyes, virreyes, castas militares, comerciantes y grandes propietarios de tierras.

Ahora estamos en el siglo XXI y más precisamente en el año 2006 cuando el dominio mundial ya no es de las viejas potencias coloniales, sino más del imperialismo moderno y del sistema de explotación y acumulación capitalista mundial. En esta época no hay nada que imaginar ni inventar. El drama salta a la vista y para ver el cuadro desolador de hambre y miseria en América Latina basta abrir los ojos y constatar que los modernos invasores son tan brutales como aquellos del siglo XVI. El sistema de explotación y el saqueo de ahora son tan mortales como en la época de los reyes católicos de España.

Si en la época del oprobio español había grupos e individuos que utilizaban argucias para salvar el sistema colonial, ahora no faltan aquellos que se proclaman antiimperialistas y hasta socialistas, pero que en la práctica hacen todo lo posible para proteger el sistema y el Estado imperialista. Los intentos de conciliar los intereses de opresores y oprimidos sobreviven sin límites en el tiempo histórico. Como método contrarrevolucionario se utiliza desde los albores de la humanidad. Su aparición y desarrollo, como fenómeno político social, se relaciona a las etapas de agudas crisis de la sociedad y alza creciente de la lucha de clases. En medio la lucha social, los grupos de poder, que ven peligrar su sistema de dominación, favorecen y propician el surgimiento de profetas y salvadores que como el

Mecías de hace 2000 años aterrizan en la tierra para aportar la paz, el camino salvador, el bien y la felicidad eterna.

Así en la década del 50 y del 60 América Latina estaba convulsionada por una extraordinaria explosión social atizada por el hambre y la miseria. La lucha de clases estaba al tope. Su expresión mas acabada fue el estallido de la revolución cubana y la lucha guerrillera en diversos países del continente. Para detener este fenómeno social en pleno auge que amenazaba con traerse abajo el andamiaje de opresión imperialista, las potencias y en particular los Estados Unidos fomentaron, instituciones, partidos políticos, y personajes de todo tipo adverso a la lucha de clases y a la revolución. Fue el inicio de las "nuevas teorías sociales", presentadas como superiores al socialismo y sobre todo al marxismo. Surgió la teoría desarrollista que se impulsó desde CEPAL (Comisión Económica para América Latina), cuya formula casi mágica era proponer reformas en el sistema capitalista para aliviar la tensión social y dejar sin efecto la lucha contra el sistema de opresión. Surgieron también los "militares patriotas, antiimperialistas y revolucionarios", que proponían una sociedad ni capitalista ni comunista. En menor escala se hicieron famosas las corrientes indígenas que proponían, como formula de solución de los problemas de los pobres, regresar a la sociedad del Tahuatinsuyo. Ni hablar de los postulados de los partidos socialdemócratas y cristianos que pretendieron impulsar en los países pobres sociedades de la caridad dentro de un "capitalismo humano y democrático".

Los norteamericanos fueron los más activos en la extensión de fórmulas para intentar apaciguar la lucha de clases y detener la proyección histórica de la lucha por el socialismo. En 1962 John Kennedy crea el "cuerpo de paz", que bajo la dirección del Departamento de Estado Americano, se lanzó en campaña en los países latinoamericanos, cuyo objetivo era "detener el avance del comunismo". El cuerpo de paz, pretendió vender la idea en el seno de las clases populares que era posible encontrar la paz y la felicidad dentro del sistema de opresión. Antes del cuerpo de paz, Robert Brooker, norteamericano también como Kennedy, había proclamado el fin de la lucha de clases y el inicio de la paz milenaria entre opresores y oprimidos. En Argentina, el general Juan Domingo Perón (tres veces presidente de este país), un admirador del dictador fascista italiano Benito Mussolini, y declarado "antiimperialista", instauró un régimen de corte corporativo en el que intento conciliar los intereses de ricos y pobres. En Perú, el anticomunista y reaccionario Víctor Raúl Haya de la Torre (fundador del APRA), se llamaba antiimperialista, pero al mismo tiempo era el principal defensor de los intereses americanos en el Perú.

Mas cerca, en 1968 el genera Juan Velasco Alvarado, el mismo que en 1965 había comandado las fuerzas militares que brutalmente liquidaron la guerrilla de Luís de la Puente Uceda, inauguró el reinado de los "militares revolucionarios" y "nacionalistas". Velasco se declaró "revolucionario" y dijo que construía una sociedad "ni capitalista ni comunista", de "participación plena", pero en los hechos lo único que hizo fue corporativizar la sociedad y favorecer los grupos de poder. Su objetivo principal, no fue la revolución como dijo, sino proteger el Estado y el sistema de opresión. Mas cerca aún, ahora en el siglo XXI y en pleno reinado yanqui, aparecen los modernos antiimperialistas y ahí los tiene usted con Lula como presidente proletario de Brasil, o Néstor Kirchner en Argentina, y ahora el campesino Evo Morales como jefe de gobierno en Bolivia. Cualquiera de estos individuos no surge de las aguas del Titicaca, como surgieron, de acuerdo a la leyenda, Manco Cápac y

Mama Occllo, los fundadores del imperio Inca

Socialismo del siglo XXI, y otras "teorías" para hacer dormir a las masas

Pero estos grupos y partidos políticos, supuestamente antiimperialistas, buscan un asidero programático y para ello crean supuestas "teorías" renovadoras de las sociedades de clase. Estas teorías no son nuevas, sino más bien refritos que periódicamente se actualizan con algunas modificaciones y se ponen en circulación en periodos de aguda crisis. Estas surgen, no para aliviar el drama de los oprimidos, sino para intentar manipular y desviar la atención política de los pobres. Las implicancias de este modo de actuar configuran una táctica ligada a la estrategia de dominación de los grupos de poder locales y de las potencias imperialistas.

La forma como se presenta (la mascara) depende de la coyuntura específica que presenta la sociedad en esos momentos. La envoltura puede ser diferente, y tiene varias coberturas, pero su naturaleza política y de clase es la misma. Su propósito inmediato es desactivar las tensiones sociales, y desviar las luchas populares hacia las reformas burguesas. Participar en las elecciones, pedir nuevas leyes (que jamás llegarán), "luchar por una nueva constitución", y ganar algún puesto en el parlamento, son algunos de los mecanismos que sirven como cloroformo en el seno de las masas pobres.

Si en la colonia se camuflaban en el humanismo cristiano, ahora en plena era capitalista se presentan como partidaria de un "socialismo democrático" o "socialismo del siglo XXI", que en palabras de sus mentores es superior a un marxismo envejecido y poco útil para la etapa actual. Todas estas corrientes políticas, las viejas y las modernas, dirigidas a estafar a los pobres, tienen una característica común. Están diseñadas, no para afectar el Estado opresor sino más bien para defenderlo y mantenerlo como instrumento de opresión. En este caso, el Estado (visto por sus defensores) es un aparato por encima de las clases, y que al margen de la lucha de clases, busca el bien común de los ciudadanos.

Un ejemplo de este fenómeno es la política que se regenta en cualquiera de los países latinoamericanos (Argentina, Uruguay, Bolivia, Brasil), cuyos gobiernos burgueses y en esencia reaccionarios (no importa sus rasgos raciales ni el origen social), hablan de justicia social, de antiimperialismo, de soberanía, y de democracia, pero que en la práctica actúan a favor de los intereses imperialistas y de los grupos de poder locales que son los verdaderos propietarios del Estado.

En todo esto, el problema fundamental de América Latina, es su condición de semi colonia, cuyo rasgo principal es su total dependencia económica y política frente a las grandes metrópolis imperialistas. En este marco histórico social, los estados latinoamericanos funcionan de la misma manera que actuaban las administraciones de la época de la colonia. Son apenas simples sucursales administrativas en manos de vulgares testaferros del gran capital. Y mientras subsista este problema (la semicolonialidad) inherente a las sociedades de América Latina, el hambre, la miseria, los crímenes organizados desde el Estado, las trampas electorales, no tendrán fin y seguirán creciendo.

¿Cómo acabar con este problema?. No hay diez o veinte soluciones, y resolverlo no pasa ni por el parlamento, ni por las elecciones que cada cierto periodo se realizan para elegir a tal

o cual bribón de turno. Su solución, la única que existe, es la guerra contra los nuevos colonialistas y sus socios locales disfrazados de antiimperialistas y demócratas. Y aquí diríamos como Mao Tsetung: "Salvo el poder todo es ilusión".

https://www.lahaine.org/mundo.php/america_latina_semi_colonia_y_teorias_po